

Más vale prevenir que lamentar. Las coaliciones promotoras en torno a la creación del Lugar de la Memoria⁺

GIANFRANCO SILVA CAILLAUX*
Pontificia Universidad Católica del Perú
gsilvac@pucp.pe

<https://doi.org/108800/rcpg.201802.002>

RESUMEN

La teoría de las coaliciones promotoras considera que hay varios grupos en disputa que llevan ideas (en esta investigación, memorias) al ciclo de la política pública; de este modo, estas modifican sus creencias y propuestas de políticas mediante fricciones entre sí. El Perú vivió décadas de violencia política entre 1980 y 2000, que terminaron en 2003 con la entrega del *Informe Final de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación* (CVR), centrado en analizar aquellos años. Desde ese momento se generó un clima de polarización alrededor de la CVR, en torno al cual surgieron diversas propuestas para erigir memoriales tanto desde la sociedad civil como del Estado. En el proceso de creación del Lugar de la Memoria (LUM, 2003-2015) se encontró que la coalición promotora atravesó tres momentos políticos distinguibles (Alameda, Museo y Lugar) y actuó prudentemente bajo la lógica del «prevenir antes que lamentar», con lo cual se adelantó a las críticas de sus opositores. A pesar de las diferencias aparentes (cambios de gobierno, liderazgos o alineaciones políticas), estos momentos muestran más similitudes, en tanto todos compartían a la CVR como núcleo de memoria en el clima político polarizado.

Palabras clave: coaliciones promotoras, agencia, memoria, LUM, CVR.

+ Recibido el 12 de marzo de 2019; aceptado el 27 de agosto de 2019.

Este artículo está basado en una parte de mi tesis de licenciatura en Ciencia Política y Gobierno de la Pontificia Universidad Católica del Perú, centrada en las dinámicas de las coaliciones promotoras. Agradezco a mi asesora Rosa Alayza, a Jessica Bensa y a los dos revisores por los comentarios. Finalmente, a todos quienes me brindaron su tiempo para entrevistarlos.

* Licenciado en Ciencia Política y Gobierno por la PUCP. Actualmente, es asistente del Centro de Investigación de la Universidad del Pacífico y pre-docente del Departamento de Ciencias Sociales de la PUCP.



Better safe than sorry.

The advocacy coalitions around the creation of the Lugar de la Memoria

ABSTRACT

The advocacy coalition framework considers a variety of groups that bring ideas (or memories in this study) to the policy-making cycle; in their interactions, they modify their beliefs and policy preferences. In the decades of 1980-2000, Peru suffered political violence, which ended in 2003 with the Truth and Reconciliation Commission (TRC) that analyzed those years. Since then, the TRC has generated polarization. In this difficult context, civil society and the State have formulated different proposals to build memorials. In the elaboration of the Lugar de la Memoria (LUM, 2003-2015), the advocacy coalition went through three distinguishable political moments (Alameda, Museo and Lugar) and acted prudently under the logic of «preventing rather than lamenting», anticipating criticism from its opponents. Despite their apparent differences (changes in government, leadership or political alignments), these moments show more similarities, as they shared the TRC as a core memory in the polarized political climate.

Keywords: advocacy coalitions, agency, memory, LUM, CVR.

INTRODUCCIÓN

Entre los años 1980 y 2000, el Perú vivió una época de violencia política¹ desatada por la organización terrorista Sendero Luminoso. Estas décadas fueron analizadas con gran profundidad por la Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR) en 2003 y, desde entonces, la sociedad civil ha tenido presente la consigna de hacer memoria a través de memoriales. Por su lado, el Estado, con sus limitaciones, creó la CVR —según Hayner (2011), una de las cinco mejores del mundo— y ha estado implementando reparaciones con resultados positivos (Macher, 2007; 2014).

Es en este contexto de acción estatal que el Lugar de la Memoria, Tolerancia e Inclusión Social² (LUM) fue finalmente inaugurado luego de varios años de incertidumbre, puesto que la oposición política ha sido feroz respecto a cualquier propuesta de memoria que sintonice con las premisas del *Informe Final* (IF) de la CVR. La formulación del LUM es entendida como un proceso que consta de tres momentos políticos diferentes (Alameda, Museo y Lugar³) entre la entrega del IF-CVR (agosto de 2003) y la inauguración de la muestra permanente del LUM (diciembre de 2015).

Esta investigación se pregunta por los diferentes momentos que tuvo la coalición promotora que estuvo detrás del LUM: ¿quiénes los integraron y qué permitió que actores —aparentemente tan disímiles entre sí— llegaran a trabajar juntos? Y especialmente, ¿cómo el clima político influyó la política pública? La coalición pro-LUM adoptó una actuación política prudente enfocada en prevenir posibles ataques de los opositores. De este modo, la coalición atravesó tres momentos políticos distinguibles, con diferentes integrantes

¹ Usamos la terminología que emplea el LUM, por lo que nos referimos a «violencia política» para designar lo que la CVR llamó «conflicto armado interno (CAI)» o lo que coloquialmente se conoce como «terrorismo». Esta fue una estrategia desarrollada por el LUM ante la polarización política, frente a otros términos que tienen una fuerte carga política.

² El LUM es el museo estatal peruano —siguiendo las recomendaciones de la CVR— centrado en abordar el periodo de la violencia política entre los años 1980 y 2000, desatada entre Sendero Luminoso, el Movimiento Revolucionario Túpac Amaru y el Estado peruano. Está ubicado en Miraflores —un distrito limeño de clase media—, frente al mar y de espaldas a los Andes, cuestión que ha generado diversas críticas (para más detalles ver Montalbetti, 2014).

³ Empleamos los nombres que las coaliciones otorgaron al proyecto durante las distintas fases. No obstante, hay momentos en las que estas no se condicen temporalmente. De este modo, al periodo presidido por Mario Vargas Llosa y Fernando de Szyszlo lo denominamos «Museo de la Memoria», aun cuando fue durante este segundo momento que el proyecto sufrió el primer cambio de nombre (a Lugar de la Memoria). Análogamente, el tercer momento, presidido por Diego García-Sayán, es aquí nombrado simplemente como «Lugar de la Memoria», empero es durante esta Comisión que el proyecto cambia de nombre nuevamente (a Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social).

pero que compartían coordenadas de memoria ancladas en las conclusiones de la CVR.

Este estudio de caso cualitativo centrado en la experiencia particular del Lugar de la Memoria, no obstante, tiene una intención comparativa, pues aborda procesos similares de elaboración de políticas públicas que vivieron otros memoriales nacionales e internacionales. La información fue recabada mediante la revisión de noticias, comunicados, publicaciones institucionales, datos agregados, normativa y, fundamentalmente, entrevistas. Se realizaron treinta entrevistas semiestructuradas a través del procedimiento de «bola de nieve» a los miembros de las coaliciones, funcionarios públicos, sociedad civil y especialistas en el tema.

Esta entrada por la agencia —es decir, por los actores involucrados— nos dice bastante sobre el modo en que las memorias de estos actores operan en la práctica y no solo de manera declarativa. Así, se establece un puente de diálogo entre la literatura de la actoría política con los estudios sobre memoria, que hasta el momento están desvinculados. Debido a que la memoria no puede ser entendida como un tema meramente moral o reflexivo, sino que también se vincula al actuar de la política pública, se ve involucrada en negociaciones y pactos políticos. En este sentido, el enfoque de las coaliciones promotoras nos brinda una herramienta teórica para hacer frente a esta problemática en la que las ideas y el actuar político forman parte del mismo ámbito; con ello se busca aportar en este vacío en la literatura existente.

Por otro lado, el estudio de un museo —en este caso, una reparación simbólica a las víctimas de la violencia política— nos abre paso a los procesos mentales de la sociedad y la forma en que esta afronta el trauma vivido en aquellos años. Al respecto, la ciencia política peruana no suele abordar estos temas —reparaciones simbólicas ni procesos mentales—, de modo que este es un intento por salir de los clásicos temas de «*hard politics*» de la academia nacional, pero sin descuidar la esencia de nuestra disciplina (las relaciones de poder en las que todos nos encontramos inmersos).

Finalmente, es preciso aclarar que el LUM no constituye la política pública de memoria del Perú, sino que es solo un pequeño instrumento de esta. Una política pública es, según Subirats, Knoepfel, Larrue y Varone: «un conjunto de decisiones y actividades con coherencia, por lo menos en la intención, emprendidas o efectuadas por actores públicos con diferentes niveles de concreción» (2012, p. 38). Es decir, se trata de un complejo entramado que engloba programas, proyectos, planes, entre otros. Así, el LUM es un instrumento más en la memorialización del pasado reciente, cuya importancia radica en formar

parte de la estructura orgánica del Estado peruano. El LUM se entiende, en esta investigación, como uno más de los muchos memoriales⁴ que se han estado implementando desde el Informe de la CVR, en su mayoría impulsados por la sociedad civil y las organizaciones de víctimas, con financiamiento internacional, pero también por los gobiernos regionales.

COALICIONES PROMOTORAS: MEMORIA Y REDES DE MEMORIA

En las políticas públicas de memoria, los actores involucrados no son principalmente sujetos racionales que maximizan beneficios y reducen costos, sino que tienen formas de recordar el pasado. Estos actores se agrupan en coaliciones de acuerdo con estas memorias para trasladarlas al subsistema de la política pública (Sabatier & Jenkins-Smith, 1999; Martínón, 2007; Gómez, 2012). En el marco teórico de las coaliciones promotoras, las ideas explican el proceso de surgimiento, reformulación o estabilidad de las políticas públicas (Sabatier & Jenkins-Smith, 1999). Esta perspectiva nos ayuda a conectar la agencia de los actores con sus memorias (compartidas con otros).

Este enfoque estudia el subsistema de la política pública, lo que evita que el análisis se centre en actores estatales, por lo que se incluyen también diversos actores sociales (periodistas, consultores, analistas, investigadores, ONG, activistas, entre otros) que pueden perderse de vista (Sabatier, 1998; Sabatier & Jenkins-Smith, 1999; Sabatier & Weible, 1999). Asimismo, recordemos que el Estado tampoco es un ente monolítico, sino que funciona como una arena de competencia donde los diferentes actores pugnan para que sus memorias sean convertidas en políticas. Por tanto, no se produce un enfrentamiento entre actores estatales y no-estatales, sino que, más bien, sectores de ambos grupos integran coaliciones favorables o contrarias. Esta perspectiva supera a las concepciones que oponen a la virtuosa sociedad civil con el problemático Estado, como dos polos con dificultad para relacionarse.

Estos actores agrupados en coaliciones, según Sabatier (1998, p. 113), tienen tres niveles de creencias: (1) los núcleos de creencias profundas, que provienen de la socialización e involucran creencias sobre la naturaleza humana y la prioridad de ciertos valores (libertad, igualdad, respeto por los derechos humanos, orden; (2) los núcleos de creencias sobre políticas, que aplican las creencias profundas al campo de las políticas públicas, cómo el problema es evaluado,

⁴ Para tener una idea de la cantidad de memoriales que existen a nivel regional, visitar la página web <http://espaciosdememoria.pe/>, creada por el movimiento ciudadano Para Que No Se Repita.

si es importante o no y cuáles son las causas (si se prefiere un museo que haga ciertas concesiones políticas o si es mejor que no exista ninguno ante la posibilidad de que se cree uno recortado políticamente); y (3) los núcleos de preferencias sobre políticas, que se expresan en decisiones más puntuales acerca de los instrumentos y herramientas concretas (si se utiliza el cuestionado término acuñado por la CVR «conflicto armado interno» o si se busca uno nuevo para definir el «periodo de violencia» y evitar así los enfrentamientos).

Las coaliciones promotoras están conformadas por personas que provienen de diversas esferas, comparten un particular sistema de creencias y muestran actividad coordinada a lo largo del tiempo. Esto es lo que encontramos en la formación de la coalición promotora del LUM durante tres momentos. Asimismo, la coalición tiene sistemas de creencias claramente articulados y relativamente estables, que necesitan tiempo para desarrollarse, especialmente cuando existe un conflicto sostenido en la política pública (Gómez, 2012). De este modo, las memorias centrales de una coalición se conforman y reconfiguran como consecuencia de los debates y acciones en permanente interacción con los opositores.

Para poder formar coaliciones, los actores buscan potenciales aliados de acuerdo con la información disponible sobre los demás actores y la deseabilidad de trabajar cooperativamente. Así pues, la formación de alianzas es animada por interacciones previas, contactos y recomendaciones de terceros, así como una ubicación central en la red (Heaney, 2004; Hojnacki, 1997). Asimismo, estas coaliciones, especialmente en temas de derechos humanos, recurren a redes promotoras transnacionales que facilitan recursos y estrategias a actores domésticos (Keck & Sikkink, 1998).

En el caso del LUM, se evidencia la importancia de pertenecer a un mismo círculo laboral, cultural y social. Estas redes de memoria facilitan que los actores compartan una interpretación similar del pasado, lo que genera relaciones de confianza y posibilita (o impide) la inclusión (o exclusión) de determinados actores dentro de la coalición. Entonces, el diálogo y la consulta se dificultan con actores alejados de la red. Este es un aporte a la teoría de las coaliciones promotoras, pues esta no considera la importancia de las redes temáticas en la formación de las coaliciones, que es resaltante en nuestro caso de estudio.

¿QUÉ (NO) ES EL LUGAR DE LA MEMORIA?

Esta sección repasa brevemente la literatura sobre memoria y memoriales, y a la vez responde una pregunta crucial: ¿qué es el LUM? La respuesta, por tanto, nos sirve para evitar exigencias que excedan sus objetivos y no consideren sus limitaciones. Estos trabajos separan dos dimensiones centrales: la memoria y la agencia. Algunos se enfocan en analizar la actoría política, pero pierden de vista la memoria que poseen estos actores y que los llevan a hacer lo que hacen (o a trabajar con quienes trabajan). Por otro lado, otras investigaciones se centran solo en la memoria —como asunto moral y teórico— pero no establecen conexión con la dinámica política real y las negociaciones que se producen en la práctica. En este sentido, esta investigación llena un vacío al conectar y establecer un diálogo productivo entre estas dos dimensiones —hasta ahora— disociadas, haciendo uso del enfoque de las coaliciones promotoras.

Primero, el LUM es parte de los sitios de conciencia; es decir, de memoriales públicos erigidos según un compromiso democrático con la conmemoración de hechos históricos a través del diálogo y la reflexión. Estos espacios de memoria poseen un lado privado (dolor, duelo) y otro público, relacionado con la apertura a que extraños, quienes desconocen del tema o discrepan de los mensajes, participen en este intercambio respetuoso (Brett, Bickford, Ševčenko & Rios 2007, pp. 1-6). De esta forma, encontramos una doble función, a veces problemática y paradójica: (a) privada-conmemorativa para las víctimas y (b) pública-reflexiva-pedagógica para con quienes no vivieron la violencia directamente.

El Lugar de la Memoria es un museo estatal en Lima. Si bien es cierto que el LUM es el museo nacional que aborda la violencia política, está ubicado en Lima y la mayoría de las víctimas —que no se vieron forzadas a desplazarse a la capital— quizá nunca lo vayan a visitar⁵. Evidentemente, hay víctimas que sí lo harán (y lo están haciendo), pero quizá sean las que ya viven en Lima. Tampoco puede pretenderse que el LUM se convierta en el sitio de memoria de todas las víctimas, quienes quizá ya han generado lazos con otros espacios (como el Ojo que Lloro⁶ u otros memoriales locales).

⁵ En una reunión en Huamanga, a donde acudí para conversar sobre los hallazgos de mi tesis con una organización de desplazados, me di con la sorpresa de que la abrumadora mayoría de ellos nunca había visitado el LUM. Después de esa experiencia, no me cabe duda de que el LUM es un museo para los limeños.

⁶ El Ojo que Lloro es una escultura ubicada en el Campo de Marte en Jesús María, Lima, iniciativa de la artista Lika Mutal.

Por otro lado, el LUM persigue un fin mayoritariamente pedagógico, cuyo público objetivo son los limeños más jóvenes que no vivieron aquellos años (LUM, 2014; Silva, 2017; Ledgard, Hibbett & De la Jara, 2018). Esta función es crucial, dado que los profesores prefieren no abordar estos temas en las aulas y la mayor fuente de información son los testimonios familiares (Uccelli, Agüero, Pease & Portugal, 2017; Jave, Céspedes & Uchuypoma, 2014). En este sentido, debe entenderse la función que el LUM cumple ante este vacío y que se plasma en las visitas diarias de cientos de escolares.

Por otro lado, los sitios de conciencia necesitan llevar al espectador a un espacio de reminiscencia. Aquí también existen dos tipos: (a) por un lado, pueden ser creados artificialmente, de modo que, mediante su diseño, arquitectura y uso del paisaje propicien la reflexión (pensemos en Yuyanapaq⁷, el Ojo que Lloro o el LUM); (b) por otro lado, hay lugares de conmemoración donde sucedieron los eventos traumáticos y que cargan consigo el peso de la tragedia y la continuidad del espacio trae al presente los terribles eventos a pesar de la distancia temporal —consideremos el Santuario de Memoria La Hoyada (SMLH)⁸ en Ayacucho— (Saona, 2017, pp. 145, 160).

En efecto, el LUM no es un lugar de memorias reales, no es la Escuela de Mecánica de la Armada de Argentina (ESMA), tampoco es el cuartel Los Cabitos ni Lucanamarca ni Uchuraccay en Ayacucho, todos ellos espacios emblemáticos donde desaparecieron personas y ocurrieron matanzas. Por esto, el espacio requiere construir lazos con el pasado, desafío que en su tiempo también enfrentó el Ojo que Lloro, que ha entrado en contacto con la violencia debido a los actos simbólicos desplegados allí y al vandalismo fujimorista del que ha sido víctima (Ulfe & Milton, 2010, p. 9; Hite, 2013). Ante la necesidad de crearse un lugar legítimo (y un público) en medio de otros memoriales, las actividades culturales del LUM cobran pleno sentido.

Por el contrario, La Hoyada cuenta con un pasado, con una historia propia, razón por la cual se está pensando como un espacio conmemorativo con sus difuntos, donde se han puesto cruces a modo de tumbas para los desaparecidos. Asimismo, el SMLH ha estado, desde un inicio, impulsado por las organi-

⁷ Yuyanapaq es la muestra fotográfica de la CVR que inicialmente se exhibió en la Casa Riva-Agüero de la Pontificia Universidad Católica del Perú (PUCP) en Chorrillos, pero que, luego de muchas incertidumbres, terminó en su ubicación actual: el Ministerio de Cultura. Tanto Yuyanapaq como el Ojo que Lloro invitan a la reflexión sobre la violencia política mediante el arte.

⁸ El Santuario de Memoria La Hoyada fue antes el Cuartel General Los Cabitos en Ayacucho, donde se llevaron a cabo detenciones ilegales, torturas y ejecuciones extrajudiciales.

zaciones de víctimas (especialmente, ANFASEP⁹), quienes, con el apoyo de las ONG de derechos humanos, funcionarios, la academia y la cooperación internacional, han estado en el proceso de conseguir la donación del terreno y posicionarse en él (Jave, 2017).

Por su parte, el Lugar de la Memoria nunca fue una iniciativa de las víctimas, pues nació como una propuesta de las ONG y la academia limeña. Como nos recuerda Del Pino: «el LUM no es resultado de grandes procesos sociales, es fortuito, es producto de una donación» (comunicación personal con Ponciano Del Pino, 2 de octubre de 2017). No obstante, es cierto que el LUM nació como un proyecto de la sociedad civil, de un grupo de personas de clase media y no de movilizaciones ciudadanas para establecer procesos colectivos de memoria. Recién luego, para concretarse, debió insertarse en el Estado mediante una comisión compuesta por personalidades notables y sus equipos, formados por profesionales de la sociedad civil. Esto tampoco debe entenderse como un rasgo negativo de origen, pues todos estamos invitados a participar, como diría Jelin (2002), en los trabajos de la memoria. Los memoriales son diversos de acuerdo con sus objetivos y públicos: todos son legítimos en tanto respeten al otro, mantengan una vocación dialogante y no intenten promover una historia unitaria.

Así pues, este museo no solo carece de iniciativa estatal, sino que también resalta la ausencia de voluntad y liderazgo políticos para su construcción. El LUM, a diferencia de otros museos de la memoria latinoamericanos, no cuenta con el apoyo inequívoco de los políticos ni de los presidentes¹⁰. Empero, el Estado peruano no es un ente monolítico, sino que se encuentra compartimentado, con algunos burócratas e instituciones más sensibles al tema (Defensoría del Pueblo, la Comisión Multisectorial de Alto Nivel o el Consejo de Reparaciones dentro del Ministerio de Justicia y Derechos Humanos).

Finalmente, el LUM ha mostrado una trayectoria vertiginosa en el Estado, pues ha cambiado de ministerio y viceministerios con relativa frecuencia: primero se ubicó en el Ministerio de Relaciones Exteriores y luego pasó a Cultura

⁹ ANFASEP es la Asociación Nacional de Familiares de Secuestrados, Detenidos y Desaparecidos del Perú, fundada en Ayacucho en 1983, con el objetivo principal de buscar a sus seres queridos y exigir justicia al Estado. Resalta la figura emblemática de Mamá Angélica, lideresa histórica de esta organización, fallecida en 2017 y en cuyo reconocimiento una sala del LUM lleva su nombre.

¹⁰ Los museos de memoria chileno y argentino contaron con el apoyo explícito de sus presidentes, en aquel entonces Michelle Bachelet y Néstor Kirchner respectivamente, quienes estuvieron involucrados directamente en la violencia política: la primera fue secuestrada y el segundo fue un líder juvenil contrario a la dictadura. Asimismo, el Centro Nacional de Memoria Histórica de Colombia cuenta con el apoyo político del Estado (Hite, 1 de julio de 2015; 2 de diciembre de 2015).

(del Despacho Viceministerial de Interculturalidad a la Secretaría General del ministerio¹¹). Esto deja entrever la escasa importancia que tiene para los gobiernos y con qué aparente facilidad pasa de un lado a otro dentro de la estructura estatal. Pese a todos los vínculos entre el LUM y el Estado, los miembros de las distintas coaliciones no se sienten parte de él, a pesar de que estén ejecutando un proyecto estatal. Esto quizá podría deberse a que la mayoría desarrolló sus trayectorias profesionales fuera del Estado y sienten su rol un poco ajeno.

HACER MEMORIA EN EL POLARIZADO PERÚ POSCONFLICTO SIN HEGEMONÍA

A pesar de que la mitad de la opinión pública esté a favor de la propuesta de memoria de la CVR (48,3% a favor y 34,6% en contra, según Basombrío y Rospigliosi, 2006, p. 102) o en contra del régimen fujimorista¹² (al negarle el voto a Keiko Fujimori, pues PPK obtuvo el 50,12% de los votos¹³), o que el 60,8% de limeños aprobara la construcción del museo (Redacción RPP, 12 de noviembre de 2009), quienes promueven iniciativas de memoria se sienten rodeados y sujetos al escrutinio de los opositores. Esta sensación —quizá no sea falsa— es una gran continuidad en los tres momentos de la coalición promotora que impulsó la creación del LUM.

Empero, cuidémonos de pensar que la coalición promotora es todopoderosa, dado que no necesariamente quienes apoyan al Museo se movilizarán por su construcción. Se trata, pues, de un apoyo laxo y enunciativo, que no se traduciría necesariamente en participación política activa. De este modo, los promotores no tienen tanto poder; este sería nebuloso pues no hay vínculos con organizaciones ni espacios abiertos de debate público en la materia y, por ello, también difícil de percibir.

Discutamos una última característica del LUM y la memoria. Nora (1984) habla de: (a) lugares dominantes, sitios cuyo contenido es la memoria oficial-hegemónica; y (b) lugares dominados, espacios de memorias subalternas. La polarización de la memoria y el poder de los opositores crean un clima político en el cual la coalición pro-LUM se siente vigilada y con la necesidad

¹¹ El LUM siguió cambiando en su ubicación estatal. El 3 de agosto de 2018, fuera del marco temporal de esta investigación, fue incorporado al Sistema Nacional de Museos del Perú.

¹² La oposición al fujimorismo no supone, necesariamente, una valoración de los derechos humanos y la memoria. Recordemos que Fujimori cayó debido a la presión ciudadana e internacional sobre dos ejes: la corrupción y las violaciones a los derechos humanos (específicamente, el Grupo Colina).

¹³ <http://www.infogob.com.pe/Eleccion/ficha.aspx?IdEleccion=151&IdTab=2&IdGrupo=1>

de actuar precavidamente según la lógica del «prevenir antes que lamentar.» Sin embargo, en el Perú no parece haber lugares ni dominados ni dominantes.

Este clima de polarización se debe a la ausencia de hegemonía en el sentido gramsciano, pues esta implica dominación y consentimiento de los subordinados: el grupo dirigente construye y mantiene un discurso hegemónico sin necesidad de recurrir a la coerción (Gramsci, 1990, citado en Martuccelli, 2015, p. 193). Asimismo, la hegemonía supone un equilibrio inestable, pues nunca hay una victoria absoluta de una fuerza sobre otra (Hall, 2005), de modo que hay espacio para las resistencias residuales (Mouffe, 1979). En la sociedad peruana no hay hegemonía de la memoria fujimorista o de la CVR; ambas se encuentran disputadas. La demostración de poder público de la memoria fujimorista hace aparecer a la memoria de la CVR como en una situación de precariedad, especialmente ante sus adeptos.

Un ejemplo de esta ausencia de hegemonía es el Ojo que Lloro, pues la vandalización fujimorista que ha sufrido este memorial puede ser leída como una forma de contramemoria que muestra su propia interpretación del pasado (Milton, 2015, pp. 16-17). Los simpatizantes fujimoristas pueden haberle lanzado pintura al Ojo, como ha ocurrido varias veces, pero no han logrado que sus representantes políticos lo demuelan, aunque hayan tratado. Quizá esta vandalización no debe ser leída (tanto) como muestra de poder, sino como exhibición de sus limitaciones.

De este modo, ni las víctimas ni sus memoriales pueden ser vistos como la cara débil de la memoria, pues esta memoria representa un poder difuso (ideas, imágenes y sensibilidades); es el arma de los débiles (Scott, 1985). Los fujimoristas son conscientes de que, mal que bien, las víctimas y sus demandas gozan de cierta simpatía en la sociedad y, por ende, no pueden ser simplemente obviadas o negadas. Las declaraciones fujimoristas a favor de la CVR¹⁴, en el contexto electoral de 2016, son muestra de ausencia de hegemonía y debilidad (quizá un intento de querer construir hegemonía), y no tanto de la debilidad de los promotores de memoria o una banalización del contenido de la CVR, aunque esto suene a instrumentalización política.

Una gran continuidad en los tres momentos de la coalición promotora es la ausencia de diferencias significativas de memorias entre ellos, a pesar de que se autoperciban en ruptura radical con los demás. No negamos la existencia

¹⁴ En el contexto de las Elecciones Presidenciales de 2016, el fujimorismo intentó reposicionarse en una variedad de temas, entre ellos, las conclusiones de la CVR, con el propósito de ganar votos. Así, Keiko Fujimori declaró valorar este informe en la Universidad de Harvard, Estados Unidos.

de discrepancias de memorias entre los momentos o dentro de ellos, pues estas se refieren a detalles específicos; lo que afirmamos es que comparten grandes coordenadas de memorias, ancladas en el *Informe Final* de la CVR.

En efecto, cuando el proyecto entra a la arena estatal y se aleja del movimiento de derechos humanos y de un sector de la academia, se produce un distanciamiento crítico de las conclusiones de la CVR. Esto no implica que dichos momentos rompan drásticamente con este documento; por el contrario, la CVR se presenta como un gran marco fundante de la memoria (o una memoria emblemática, según Stern, 2000), a partir del cual los diferentes actores reelaboran sus memorias particulares. En suma, los tres momentos de la coalición pro-LUM trabajan según los términos planteados por la CVR.

TRES MOMENTOS DE UNA COALICIÓN

1. Los momentos y sus miembros

El LUM se inauguró gracias a una inusual alianza entre sectores liberales y otros más izquierdistas, de acuerdo con un accionar prudente y consciente de sus limitaciones. Esta coalición entre liberales, ONG, academia y mundo artístico resulta poco común en la política peruana, pero, en este caso tan disputado, fue vital para su concreción. Es cierto que estos actores tan diferentes no trabajaron juntos siempre, sino que esta alianza se produjo casi sin querer y a su pesar. El trabajo coordinado se evidencia claramente cuando el proyecto inicial pasó al Estado y se incorporó Mario Vargas Llosa¹⁵ (MVLL) para encabezar la coalición que hasta ese momento era liderada por Salomón Lerner¹⁶ en la sociedad civil.

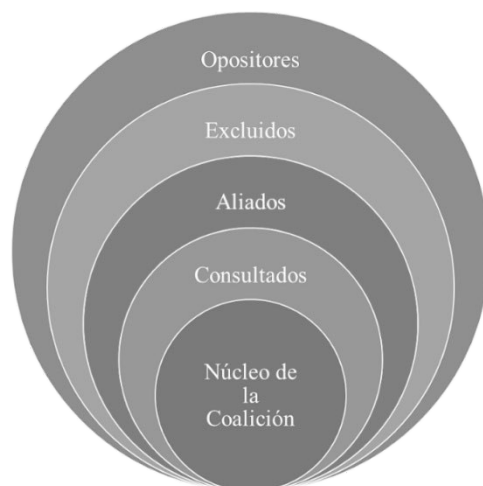
Siguiendo la teoría de las coaliciones promotoras, encontramos cinco niveles que marcaron la dinámica política: (a) *el núcleo de la coalición* (formado por los miembros de la Comisión de Alto Nivel —CAN— encargada de la construcción del museo, y el equipo técnico), son quienes toman las decisiones;

¹⁵ Mario Vargas Llosa es un escritor que no ha estado ajeno a la política peruana. Durante el gobierno de Fernando Belaunde (1980-1985) fue designado presidente de la Comisión Investigadora de los Sucesos de Uchuraccay (1983), en donde fueron asesinados varios periodistas. En contra de la estatización de la banca propuesta por el presidente Alan García (1985-1990), candidateó a la presidencia por el Movimiento Libertad y luego por el FREDEMO. En 2009, más de veinte años después, en su segundo gobierno (2006-2011), García le propuso presidir la Comisión de Alto Nivel (CAN) encargada del LUM (que incorporaría las violaciones a los derechos humanos que se cometieron durante su gobierno).

¹⁶ Salomón Lerner Febres fue presidente de la CVR y rector de la Pontificia Universidad Católica del Perú (1994-2004). Durante su gestión facilitó la Casa Riva-Agüero para instalar la muestra Yuyanapaq (comunicación personal con Salomón Lerner, 10 de noviembre de 2015).

(b) *los consultados* (víctimas, policías, militares, autoridades, activistas, intelectuales, artistas, entre otros), cuyas opiniones son consideradas, pero no necesariamente son vinculantes; (c) *los aliados*, cuyos recursos económicos, puestos en el gobierno o movilización de personas son necesarios para la causa (cooperación internacional, PNUD, Defensoría del Pueblo, Unión Europea); (d) *los excluidos* (los militares y policías en el primer momento, y los grupos alzados en armas durante todo el proceso), quienes potencialmente podrían ser incluidos en la discusión —por su grado de afectación o involucramiento en el tema— pero son dejados de lado desde el inicio (algo que se remonta hasta la ley que crea el Plan Integral de Reparaciones en 2005¹⁷); (e) *los opositores* (básicamente fujimoristas, aunque también apristas), quienes poseen una memoria antagónica a la propuesta por el museo, y otras maneras políticas, pero condicionan el discurso-memoria de la coalición.

Figura 1. Dinámicas en torno a la coalición pro-LUM



Fuente: Silva (2018).

La coalición promotora está integrada por los tres primeros niveles, mientras que los otros dos están fuera, pero en constante interacción. La identidad de los momentos de la coalición pro-LUM está en permanente negociación entre quienes son incluidos o excluidos y quienes son favorables u opositores,

¹⁷ Esta ley fue aprobada con suma celeridad en el Congreso, lo cual llama la atención debido a lo polémico del tema; sin embargo, se puede explicar ya que se excluyó a los grupos alzados en armas de cualquier forma de reparación.

lo que a su vez depende de quién lleva el proceso de conducción en cada momento. Esta identidad no se supedita tanto a las personas particulares que están incluidas, pero sí a las ideas que llevan estas a la discusión. Además, esta identidad está relacionada con la esfera en que se encuentra cada proyecto (si es iniciativa privada o parte del Estado), con lo que se espera que el museo represente y los nuevos términos de referencia política que emergen con los cambios de gobierno.

Entonces, los tres momentos de la coalición pro-LUM se forman mediante redes temáticas de memoria. Los actores del núcleo de cada momento buscan dentro de sus redes sociales, laborales, artísticas y académicas a personas cercanas y de confianza para embarcarse en un proyecto tan complicado, agudizado por la polarización social. Esto explica por qué no hay grandes discrepancias entre las memorias de los miembros de este núcleo.

Asimismo, el proceso de formulación del LUM consta de tres momentos políticos (Alameda, Museo y Lugar) distintos, pero interrelacionados entre sí. Cada momento sienta un precedente sobre el cual el siguiente momento estructura la discusión. Primero, la Alameda de la Memoria (agosto 2003 - mayo 2008) surge como una iniciativa de la sociedad civil. Gracias al liderazgo y a las gestiones que estaba realizando Salomón Lerner junto al movimiento de derechos humanos para dotar de un lugar permanente a la muestra Yuyanapaq, se consiguió el dinero necesario para edificar un museo que la albergara (comunicación personal con Salomón Lerner, 10 de noviembre de 2015) dentro de las redes promotoras transnacionales (Keck & Sikkink, 1998).

La ola que empujó para recibir el dinero fue la muestra Yuyanapaq, no lo otro [La Alameda de la Memoria], lo otro fue una idea que se le ocurrió al arquitecto Luis Longhi, junto a Nancy Chapell, en el sentido de que ya que estaba allí el Ojo que Lloro, sería muy lindo que estuviera acompañado de Yuyanapaq y unos edificios donde pudiera haber conferencias, biblioteca (comunicación personal con Salomón Lerner, 10 de noviembre de 2015).

No obstante, este dinero proveniente de la cooperación alemana necesitaba que el Estado se convirtiera en el intermediario y lo ejecutara (comunicación personal con Leonor Suárez, 23 de agosto de 2016, encargada del PNUD para el Proyecto LUM). Sin embargo, en febrero de 2009, el presidente García rechazó el ofrecimiento de la cooperación, puesto que esta abordaría las violaciones a los derechos humanos cometidos durante su primer gobierno¹⁸, según

¹⁸ Para más detalles, consultar el Informe de la Comisión Investigadora sobre la masacre ocurrida el 18 y 19 de junio de 1986 en tres penales de Lima, presidida por el senador Rolando Ames.

el Informe de la CVR. Tras un fuerte debate en la opinión pública sobre si aceptar o no el dinero, Mario Vargas Llosa publicó un artículo en el diario español *El País*¹⁹, en el cual instaba al presidente a hacerlo con urgencia. García finalmente aceptó, pero con la condición de que MVLL asumiera la presidencia de la comisión encargada de llevarla a cabo.

Este segundo momento, Museo de la Memoria (mayo 2008 - octubre 2011), empieza con la incorporación al Estado y el cambio de los integrantes. La Alameda estaba compuesta básicamente por miembros de la academia y las ONG de derechos humanos, con consulta a las organizaciones de víctimas civiles. Sin embargo, el Museo contó con nuevos miembros provenientes de círculos más liberales, de clases altas y de los medios de comunicación: Vargas Llosa y estos nuevos miembros²⁰ dotaron al proyecto de una legitimidad pública con la que no contaba²¹.

Fernando Carvalho, filósofo vinculado al círculo de MVLL, entró a trabajar al área de comunicaciones, pero terminó como director del proyecto, y se dedicó a contactarse con las organizaciones de víctimas regionales, para que dieran sus opiniones y preferencias respecto al Museo (comunicación personal con Fernando Carvalho, 6 de setiembre de 2017). Asimismo, se inició un trabajo de conversaciones con las instituciones policiales y militares. En este momento se amplía la categoría de víctima y se incluye en ella a los miembros de las fuerzas del orden. Empero, al igual que las víctimas civiles, estas no tienen una opinión vinculante en la toma de decisiones.

En este segundo momento se produjo un quiebre dentro de la coalición, pues las bases del concurso arquitectónico para el museo no incluyeron a Yuyanapaq, por lo que Lerner terminó alejándose del proyecto en mayo de 2010, y junto a él, la academia y el mundo de los derechos humanos. De esta forma, el proyecto siguió andando como una coalición de sectores liberales liderada por MVLL hasta su renuncia en setiembre del mismo año, debido a que García aprobó

¹⁹ Consultar: https://elpais.com/diario/2009/03/08/opinion/1236466813_850215.html.

Vertambién las declaraciones del entonces ministro de Defensa Ántero Flórez Aráoz, quien consideraba que un museo de la memoria no era prioridad cuando había tanta gente muriendo de inanición: <http://rpp.pe/politica/actualidad/flores-araoz-crear-museo-de-la-memoria-no-es-prioridad-para-el-peru-noticia-166846>

²⁰ Esta segunda CAN estuvo integrada por MVLL, el pintor Fernando de Szyszlo, el antropólogo Juan Ossio, el comunicador Bernardo Roca Rey, la educadora Mariella Pinto y los excomisionados de la CVR, Salomón Lerner, monseñor Luis Bambarén y el abogado Enrique Bernales.

²¹ Se le encargó a Roca Rey —miembro del directorio de El Comercio— la elaboración del primer guion museográfico, basado en la línea temporal elaborada por Antonio Zapata (comunicación personal con Bernardo Roca Rey, 28 de setiembre de 2017).

una amnistía encubierta para los militares (la cual no prosperó); Fernando de Szyszlo quedó como presidente de la CAN hasta el fin del gobierno de García.

El tercer momento Lugar de la Memoria (diciembre 2011 - diciembre 2015) se produce con el cambio de gobierno. Ollanta Humala asume la presidencia de la República y, por sugerencia del canciller Rafael Roncagliolo, encomienda el proyecto a Diego García Sayán, expresidente de la Corte Interamericana de Derechos Humanos (2010-2014). De este modo, el núcleo de la coalición quedó conformado ya no por intelectuales y artistas como en el Museo, o académicos y activistas como en la Alameda, sino por políticos con trayectorias variadas y valores democráticos²².

García-Sayán retomó el diálogo con la academia y el movimiento de derechos humanos, interrumpido tras la renuncia de Lerner en el momento anterior, lo cual amplió el número de consultados respecto al momento anterior. Denisse Ledgard, directora del Proyecto LUM, contactó al historiador Ponciano del Pino y al escritor José Carlos Agüero para que formaran parte del equipo técnico, elaboraran el libro de los fundamentos conceptuales del LUM (2014) y llevaran a cabo el proceso mal denominado «participativo» (LUM, 2014; Silva, 2017). En estas reuniones consultivas²³ se buscaba someter a discusión el nuevo guion elaborado por los artistas Miguel Rubio y Karen Bernedo con distintos actores (organizaciones de víctimas civiles, militares, policiales; autoridades; FFAA y PNP; activistas; artistas e intelectuales; periodistas; y empresarios) en tres regiones con alto nivel de afectación (Lima, Satipo y Ayacucho).

Pero este proceso consultivo llevó a la creación del Equipo Curatorial²⁴, encargado de tomar en cuenta (o no) las recomendaciones para elaborar la muestra —que hoy se encuentra expuesta en el LUM— y que estuvo involucrada en varias pugnas políticas: «El guion tenía una referencia a la comunidad LGTBI y el ministro de Defensa dijo que no, lo sacaron de allí, pero lo pusieron en los testimonios» (comunicación personal con Alexandra Hibbett, 22 de setiembre de 2017). Esto demuestra cómo el museo se ve afectado no solo por las batallas sobre la memoria, sino también por las luchas políticas que,

²² Esta CAN incluye a la congresista Hilaria Supa, al gestor cultural Pedro Pablo Alayza, a monseñor Bambarén —el único que continuó desde la CVR—, al empresario Leopoldo Scheelje y al exministro de Educación Javier Sota Nadal.

²³ Estas reuniones solo fueron consultivas, en tanto las opiniones de los participantes no eran vinculantes, mientras que la participación tiene una carga conceptual que involucra decisión. Para más detalles ver Silva (2017).

²⁴ Este equipo estuvo conformado por el historiador Ponciano del Pino, la artista plástica Natalia Iguíñiz, el crítico literario Víctor Vich y el curador de arte Jorge Villacorta.

en general, afectan a la sociedad peruana (en este caso, el reconocimiento de los derechos a personas con sexualidades y afectividades no hegemónicas).

Asimismo, la categoría de víctima se amplió más, puesto que incluyó el testimonio de una víctima subversiva (José Carlos Agüero es hijo de padres senderistas presuntamente asesinados extrajudicialmente por el Estado peruano). No obstante, los únicos que continúan excluidos de este proceso son los miembros de los grupos alzados en armas, con quienes no se trató de establecer diálogo alguno en ninguno de los momentos porque su condición de exsubversivos los sacaba del juego político.

Tras la entrada del LUM al Estado, cada gobierno ha influido indirectamente en su proceso de construcción, al delimitar quiénes pueden pertenecer a las CAN. Así pues, cada gobierno ha ido estructurando el terreno: García, al escoger a Mario Vargas Llosa, y Humala, a Diego García-Sayán, le daban cierta direccionalidad al proyecto, a pesar de que estas comisiones eran, en teoría, independientes. Esta es una característica de las políticas públicas peruanas, ya que cada gobierno pretende empezar desde cero, lo que a su vez se plasma en los continuos cambios de lugar dentro del Estado y de nombre que experimentó el museo.

Del mismo modo, resalta que la cooperación internacional y otras instituciones estatales (como la Defensoría del Pueblo, el Consejo de Reparaciones o la CMAN) no hayan tenido un papel activo en los debates para la creación del LUM, sino que se hayan desempeñado como aliados, sin un poder real para hacer valer sus opiniones. Por su parte, la cooperación internacional, como financista, tuvo la capacidad adicional de ejercer presión para que el proyecto se concretara y, finalmente, sea inaugurado.

2. ¿Coalición opositora?

La teoría de las coaliciones promotoras suele enfatizar que hay coaliciones antagonistas que, en la fricción, se modifican mutuamente. No obstante, este estudio del proceso de elaboración del LUM se enfocó en el análisis en profundidad de la coalición favorable a este museo y en los tres momentos que atravesó. Desde aquí se plantea esta agenda de investigación, puesto que poco se sabe sobre cómo operan los opositores (los fujimoristas y sus aliados apristas). Asimismo, abundan los prejuicios y versiones estereotipadas, pero empíricamente no se sabe mucho al respecto.

Se suele afirmar, a grandes rasgos, que los empresarios son fujimoristas, pues el gobierno de Alberto Fujimori los favoreció con las políticas neoliberales en la década de 1990. No obstante, pensemos en Ramón Barúa, director gerente

general del Grupo Intercorp, quien a su vez fue presidente del Consejo de Reparaciones, ente encargado de designar quiénes podían acceder a reparaciones mediante el Registro Único de Víctimas. O en Bernardo Roca Rey, miembro del Directorio del Grupo El Comercio y comisionado encargado de elaborar el primer guion museográfico del Museo de la Memoria. Existen estos casos, pero debido a la falta de investigación sistemática no podemos saber si se trata de excepciones a la regla o si el empresariado es un sector más heterogéneo de lo que creemos.

Lo poco que se investigó sobre esta «coalición» opositora se ha hecho desde los márgenes, es decir, desde la forma en que la coalición promotora la interpreta. Con lo encontrado, no podríamos hablar de una coalición con cierto grado de coordinación ni homogeneidad de memoria entre sus miembros. Al contrario, los tres momentos perciben a los opositores como omnipresentes, que vigilan cada uno de sus pasos, por lo que deben actuar prudentemente. No se pretende, de ninguna forma, ridiculizar esta prudencia, pues en gran medida esta percepción es certera, de otro modo no se explicarían las constantes denuncias por «apología al terrorismo» que el LUM viene afrontando desde su inauguración.

En tal sentido, los opositores vendrían a ser, para la coalición promotora, fujimoristas sin ninguna voluntad política para discutir ideas, argumentar y contrastar sus memorias. Cuando se le preguntó a Ponciano del Pino por qué no se había incluido a ningún fujimorista —quizá al más dialogante, si existiese— en los debates del Equipo Curatorial, este contestó que no se les había ocurrido. Esto evidenciaría la carga de otredad que no solo hay con los grupos alzados en armas, sino también con los fujimoristas dentro de la coalición.

Estos opositores no fueron excluidos de la discusión (como los grupos alzados en armas), pues sí fueron importantes en la estructuración del debate. A pesar de que los *policy-makers* detrás del LUM no se sentaron a discutir los contenidos del museo con los fujimoristas, los promotores sí sabían —o al menos creían saber por lo conocido en debates anteriores— cuáles serían las críticas. En este proceso, los opositores se manifestaron dentro de las cabezas de los mismos promotores del LUM, regulando qué debía decirse y qué no.

3. Similitudes y diferencias entre los momentos de la coalición pro-LUM

A pesar de que los diferentes momentos se autoperciban como radicalmente en ruptura con los demás momentos, hubo dos grandes elementos que constituyeron una importante continuidad de memoria. Primero, todos los que están

a favor de la memoria vinculada a los derechos humanos y las libertades comparten un núcleo básico de memoria alrededor de la CVR, lo que Degregori (2003) denomina «memoria para la reconciliación». Esta está abierta a valores democráticos y al cumplimiento de un orden constitucional justo y sin exclusiones, que castigue a los perpetradores de violaciones a los derechos humanos, y repare a las víctimas (Barrantes & Peña, 2006).

Una memoria emblemática es un marco que permite organizar las memorias concretas y sus sentidos, inclusive las discusiones entre sus adscritos y sus críticos (Stern, 2000, p. 14). En este sentido, la CVR es un gran paraguas que incluye diferentes memorias particulares, que incluso pueden criticarla. Esto explica las diferencias de memoria que se dan dentro y entre los momentos; no obstante, estas divergencias se refieren a las preferencias de políticas de memoria, es decir, a aspectos secundarios o la forma en que se plasman o enuncian concretamente. De ahí que los guiones museográficos y las formas estéticas de narrar la violencia política sean materia de conflicto y diferenciación dentro y entre los momentos de la coalición.

Tabla 1. Memorias de los momentos de la coalición pro-LUM

NÚCLEO PROFUNDO DE CREENCIAS	NÚCLEO DE CREENCIAS SOBRE POLÍTICAS	NÚCLEO DE PREFERENCIA SOBRE POLÍTICAS
Respeto por los derechos humanos	Papel de los militares en el conflicto	Inclusión de víctimas policiales y militares
Valor de la memoria para no repetir la violencia y reconstruir el pacto social	Peso otorgado a la CVR: historia final o perfectible	Terminología: terrorismo, CAI, periodo de violencia, guerra interna
Conmemoración de las víctimas	Enfoque victimo céntrico o de agencia	Selección del contenido y narración
Rechazo a la violencia como medio político	Aproximación conmemorativa o pedagógica	Exclusión de los grupos alzados en armas

Fuente: Silva (2018).

En este contexto, resalta la poca referencia que se hace a la CVR, puesto que este es un elemento de disputa dentro de la sociedad que carece de la legitimidad y consenso sobre los hechos de la violencia. Así pues, la CVR es el elemento aglutinador de memoria que es permanentemente negado, debido a la polarización, la situación contestada de memorias, la ausencia de hegemonía de memoria y la naturalización de la oposición a la memoria por parte de los propios promotores.

En segundo lugar, el otro elemento de continuidad de memoria es la exclusión de los grupos alzados en armas de cualquier discusión e intento de diálogo. Esta es quizá una característica que surge en reacción a la CVR y es compartida por todos los promotores del LUM. Excluir a los senderistas para construir «víctimas inocentes» fue una decisión política de las ONG, pero también, según Agüero (2015, p. 78), fue una acción desesperada, impotente y de derrota, que visibiliza su poca fuerza política ante la polarización social.

Esta estrategia de purificación de las víctimas no solo está presente en las ONG, sino también entre las mismas víctimas. Hoy en día, en las comunidades, la participación de los campesinos en incursiones senderistas trata de ser ocultada, a la vez que aquellos se presentan siempre como víctimas y nunca como victimarios (Theidon, 2004). Esto se debe a que está socialmente aceptado satanizar a Sendero Luminoso, por lo que no hay espacio para discutir por qué se le apoyó.

A MODO DE CONCLUSIÓN

Los debates y las decisiones de los miembros de los diferentes momentos de la coalición promotora para la elaboración del Lugar de la Memoria fueron influenciados por el clima de polarización política mediante la presencia de memorias contestadas incapaces —hasta ahora— de generar hegemonía en la sociedad peruana posconflicto. Este análisis de la política detrás del instrumento de política pública LUM nos muestra la alianza plural entre liberales y otros actores más izquierdistas que este proyecto requirió para su concreción. Estos tres momentos de la coalición actuaron estratégicamente con suma prudencia para prevenir antes que lamentar y, con ello, adelantarse a las posibles reacciones de la oposición.

En efecto, esta investigación llena un vacío dentro de la ciencia política peruana que ha descuidado la conexión entre la agencia y las ideas (en este caso, las memorias) de los actores de la sociedad peruana posconflicto. En la literatura se encuentran investigaciones que consideran a la memoria como un asunto etéreo o básicamente moral, sin que se establezca diálogo con otras fuentes que ponen énfasis en la agencia, las decisiones políticas concretas y los contextos adversos que estas enfrentan. En este sentido, la teoría de las coaliciones se nos presenta como una herramienta para establecer este diálogo.

Sin duda alguna, esta es una oportunidad para revisar algunos supuestos del marco teórico de las coaliciones promotoras desde la experiencia de la construcción de las políticas públicas latinoamericanas. En este artículo, analizamos

en profundidad la coalición pro-LUM a lo largo de tres momentos distinguibles y encontramos que esta no dialoga directamente con los opositores. Por el contrario, esta coalición dialoga consigo misma sobre las ideas que considera que los opositores rechazarían, sobre la base de prejuicios. Evidentemente, los opositores existen, pero solo son considerados en la cabeza de los promotores del LUM; nunca participan directamente en el debate.

Finalmente, se evidencia que la coalición pro-LUM ha sufrido diversos cambios respecto a sus integrantes, lo que no debe llevar a suponer que las ideas cambien sustantivamente de un momento a otro. Si bien las personas rotan, la CVR se presenta como una memoria emblemática o como grandes coordenadas que guían la actuación de los promotores en los diferentes momentos. En este sentido, el LUM no podría entenderse ni concebirse sin las batallas libradas por la CVR, en el contexto de polarización de memorias en que ninguna es capaz de generar una hegemonía.

REFERENCIAS

- Agüero, J. (2015). *Los rendidos. Sobre el don de perdonar*. Lima: IEP.
- Barrantes, R. & Peña, J. (2006). Narrativas sobre el conflicto armado interno en el Perú: la memoria en el proceso político después de la CVR. En F. Reátegui (Ed.), *Transformaciones democráticas y memorias de la violencia en el Perú* (pp. 16-40). Lima: IDEHPUCP.
- Basombrío, C. & Rospigliosi, F. (2006). *La seguridad y sus instituciones en el Perú a inicios del siglo XXI. Reformas democráticas o neomilitarismo*. Lima: IEP.
- Brett, S., Bickford, L., Ševčenko, L., & Rios, M. (2007). *Memorialization and Democracy: State Policy and Civic Action*. Santiago: FLACSO e ICTJ.
- Comisión de la Verdad y la Reconciliación (CVR). (2003). *Informe final*. 9 tomos. Lima: CVR.
- Degregori, C. (2003). *Jamás tan cerca arremetió lo lejos. Memoria y violencia política en el Perú*. Lima: IEP y SSRC.
- Gómez, M. (2012). El marco de las coaliciones de causa. *Advocacy Coalition Framework. Opera*, 12, 11-30.
- Hall, S. (2005). La importancia de Gramsci para el estudio de la raza y la etnicidad. En *Sin garantías: trayectorias y problemáticas en estudios culturales* (pp. 257-285). Popayán, Lima, Bogotá y Quito: Envión Editores, IEP, PENSAR y UASB.
- Hayner, P. (2011). *Unspeakable Truths: Transitional Justice and the Challenge of Truth Commissions*. Nueva York: Routledge. <https://doi.org/10.4324/9780203867822>
- Heaney, M. (2004). Issue Networks, Information, and Interest Group Alliances: The Case of Wisconsin Welfare Politics, 1993-1999. *State Politics and Policy Quarterly*, 4(3), 237-270. <https://doi.org/10.1177/153244000400400301>
- Hite, K. (2013). *Política y arte de la conmemoración. Memoriales en América Latina y España*. Santiago de Chile: Mandrágora Ediciones.
- Hite, K. (1 de julio de 2015). Reflexiones comparativas sobre el LUM. *La Mula*. Recuperado de <https://redaccion.lamula.pe/2015/07/01/reflexiones-comparativas-sobre-el-lum/danielavila/>

- Hite, K. (2 de diciembre de 2015). *No podemos esperar todo de un museo*. Recuperado de <http://idehpucp.pucp.edu.pe/entrevistas/katherine-hite-no-podemos-esperar-todo-de-un-museo/>
- Hojnacki, M. (1997). 'Interest Groups' Decisions to Join Alliances or Work Alone. *American Journal of Political Science*, 41(1), 61-87. <https://doi.org/10.2307/2111709>
- Jave, I. (2017). *El Santuario de la Memoria La Hoyada, Ayacucho. El proceso de diálogo y negociación en la construcción de un espacio de memoria*. Cuaderno de Trabajo N°44. Lima: Departamento de CCSS-PUCP.
- Jave, I., Céspedes M., & Uchuypoma D. (2014). *Entre el estigma y el silencio: memoria de la violencia entre estudiantes de la UNMSM y la UNSCH*. Lima: Idehpucp y Konrad-Adenauer-Stiftung.
- Jelin, E. (2002). *Los trabajos de la memoria*. Madrid: SRCC.
- Keck, M. & Sikkink, K. (1998). *Activists beyond Borders. Advocacy Networks in International Politics*. Nueva York: Cornell University Press.
- Ledgard, D., Hibbett, A., & De la Jara, B. (2018). *Retos y estrategias para una política pública de memoria: el Proyecto Lugar de la Memoria, Tolerancia e Inclusión Social (LUM)*. Cuaderno de investigación N° 7. Lima: EGPP y PUCP.
- Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social (LUM). (2014). *Cada uno, un lugar de memoria. Fundamentos conceptuales del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social*. Lima: LUM.
- Macher, S. (2007). *Recomendaciones vs. realidades. Avances y desafíos en el post-CVR Perú*. Lima: IDL.
- Macher, S. (2014). *¿Hemos avanzado? A 10 años de las recomendaciones de la Comisión de la Verdad y la Reconciliación*. Lima: IEP.
- Martinón, R. (2007). La incorporación de las ideas al análisis de políticas públicas en el marco de las coaliciones promotoras. *Gestión y Política Pública*, 16(2), 281-318.
- Martuccelli, D. (2015). *Lima y sus arenas. Poderes sociales y jerarquías sociales*. Lima: Cauces Editores.
- Milton, C. (2015). Desfigurando la memoria: (des)atando los nudos de la memoria peruana. *Anthropologica*, 33(34), 11-33.
- Montalbeti, M. (2014). El lugar del arte y el lugar de la memoria. En *Cualquier hombre es una isla* (pp. 17-36). Ciudad de México: FCE.
- Mouffe, C. (1979). Hegemony and Ideology in Gramsci. En *Gramsci and Marxist Theory* (pp. 168-204). Londres: Routledge y Kegan Paul.
- Nora, P. (1984). *Les lieux de mémoire*. Tomo 1: *La République*. París: Gallimard.
- Redacción RPP (12 de noviembre de 2009). *El 54% de limeños en contra de indulto a Fujimori, según encuesta*. Recuperado de <https://rpp.pe/politica/actualidad/el-54-de-limenos-en-contra-de-indulto-a-fujimori-segun-encuesta-noticia-221967>
- Sabatier, P. (1998). The Advocacy Coalition Framework: Revisions and Relevance for Europe. *Journal of European Public Policy*, 5(1), 98-130. <https://doi.org/10.1080/13501768880000051>
- Sabatier, P. & Jenkins-Smith, H. (1999). The Advocacy Coalition Framework: An Assessment. En P. Sabatier (Ed.), *Theories of the Policy Process* (pp. 117-168). Boulder: Westview Press.
- Sabatier, P. & Weible, C. (1999). The Advocacy Coalition Framework: Innovations and Clarifications. En P. Sabatier (Ed.), *Theories of the Policy Process* (pp. 189-222). Boulder: Westview Press. <https://doi.org/10.4324/9780367274689-74>
- Saona, M. (2017). *Los mecanismos de la memoria: recordar la violencia en el Perú*. Lima: Fondo Editorial PUCP.
- Scott, J. (1985). *Weapons of the Weak: Everyday Forms of Peasant Resistance*. New Heaven: Yale University Press.
- Silva, G. (2017). Una consulta sin deliberación. Análisis del proceso consultivo del Lugar de la Memoria desde la perspectiva deliberativa y una reflexión en torno a los jóvenes universitarios.

- En LUM, *Memorias del presente. Ensayos sobre juventud, violencia y el horizonte democrático* (pp. 194-219). Lima: MINCUL y LUM.
- Silva, G. (2018). *Prevenir antes que lamentar: luchas políticas y la formación de coaliciones promotoras en torno a la creación del Lugar de la Memoria, la Tolerancia y la Inclusión Social en el polarizado Perú posconflicto (2003-2015)* (tesis de licenciatura en Ciencia Política y Gobierno). PUCP, Lima.
- Stern, S. (2000). De la memoria suelta a la memoria emblemática: hacia el recordar y el olvidar como proceso histórico. En M. Garcés (Comp.), *Memoria para el nuevo siglo. Chile, miradas a la segunda mitad del siglo XX* (pp. 11-29). Santiago: Lom Ediciones.
- Subirats, J., Knoepfel, P., Larrue, C., & Varone, F. (2012). *Análisis y gestión de políticas públicas*. Barcelona: Ariel.
- Theidon, K. (2004). *Entre prójimos: el conflicto armado interno y la política de la reconciliación en el Perú*. Lima: IEP.
- Uccelli, F., Agüero, J., Pease, M., & Portugal, T. (2017). *Atravesar el silencio. Memorias sobre el conflicto armado interno y su tratamiento en la escuela*. Lima: IEP.
- Ulfé, M. & Milton, C. (2010). ¿Y, después de la verdad? El espacio público y las luchas por la memoria en la post CVR, Perú. *E-Misférica*, 7(2), 1-15.